



Comentario bibliográfico

Petros Bouras Vallianatos y Barbara Zipser, eds., *Brill's Companion to the Reception of Galen* (Leiden y Boston: Brill, 2019).

Esteban Greif

CONICET – Universidad de Buenos Aires

estebangreif1184@gmail.com

Fecha de recepción: 01/03/2020

Fecha de aprobación: 23/03/2020

El volumen 17 de la colección *Brill's Companions to Classical Reception* se ocupa de la recepción de la prolífica obra de Galeno, desde la antigüedad hasta la era moderna, tanto en el mundo occidental como en el oriental. El libro, de casi 700 páginas, compila de esta forma una serie de trabajos de los mejores especialistas a nivel mundial dedicados al estudio de la circulación de conocimientos y prácticas médicas. Los 31 trabajos que lo conforman abordan la influencia y la interpretación del médico romano en ámbitos tan distantes en tiempo y espacio como la Escuela de Alejandría en época tardo antigua y el mundo chino en época moderna o las traducciones siríacas y el Renacimiento europeo.

Como afirman los editores en la introducción, la recepción de las teorías de Galeno —excepto el gran libro de Owsei Temkin publicado en el año 1973¹— no ha sido hasta el momento el obje-

1 Owsei Temkin, *Galenism. Rise and Decline of a Medical Philosophy* (Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1973).

to de un trabajo integral. Por lo tanto, *Brill's Companion to the Reception of Galen* reúne un gran número de expertos en los estudios galénicos “(...) in order to provide an introduction and guide to Galen's long-lasting influence extending across various periods, cultures and intellectual centres” (p. 2). A este primer objetivo se suman otros dos. A saber, el impacto de Galeno en la teoría y la práctica médica, cuya producción ya para el siglo VII dominaba en toda aproximación “racional” a la medicina, así como la recepción del médico romano en ámbitos ajenos a la medicina, como la filosofía, la teología e incluso el arte eclesiástico.

La organización y presentación de estos estudios sigue una lógica sumamente clara y en este sentido no desafía, en gran medida, ningún entramado general de la llamada “tradición médica occidental”², aunque si presenta, en la última sección, escenarios de culturas que no suelen ser tenidas en cuenta en dicha tradición.

Es decir, organiza los trabajos en secciones delimitadas por las etapas que suelen seguirse para el estudio de la historia de la medicina desde la antigüedad clásica a la modernidad. Esto contribuye a la que sin duda es una de las primeras virtudes del trabajo en general, y de cada uno de los estudios particularmente: clara organización y sistematización de los contenidos. De tal manera, los editores lograron una maquetación clara de la obra que evoluciona diacrónica y espacialmente. La primera sección del libro se titula “Galen in Late Antiquity and Byzantium”; la segunda, “Galen in the Medieval Islamic World”; la tercera “Galen in the Medieval West”; la cuarta “Galen in the Renaissance and Beyond”, mientras que la quinta se denomina “Galen in Other Cultures”. Si en este sentido el esquema sigue siendo el comúnmente aceptado por la historiografía, sin duda, el contenido de cada uno de los estudios no lo es. En efecto —y esta es la segunda y la más importante de las virtudes del trabajo— cada uno de los capítulos brinda el máximo nivel de actualización historiográfica para cada una de las temáticas que aborda. En ninguno de los casos se trata de extensos trabajos. Con un promedio de 20 páginas, todos brindan contenidos que aclaran e innovan sobre temas específicos del campo que recorren, siempre de manera sucinta dentro del marco de la tradición en la que se enmarcan cada análisis.

2 Lawrence Conrad et al, *The Western Medical Tradition. 800 BC to AD 1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995). Véase la introducción y conclusión para una precisión sobre el significado de la “tradición médica occidental”.

Por otro lado, y según los editores, una forma de organizar los estudios que conforman el libro, resulta de su división en tres grandes tópicos que se abordan en la obra. En primer lugar, la transmisión textual de la obra del médico romano. En segundo lugar, la influencia de Galeno en la práctica médica y, tercero, su asimilación en contextos no médicos (pp. 3-5). Esta forma de seguir y comprender los contenidos del libro puede resultar complementaria a otra donde cada capítulo podría formar parte de dos grupos de trabajos: aquellos que sistematizan la recepción y elaboración de Galeno en un período de tiempo o espacio amplio, junto a los que se detienen en el estudio de dicha recepción en algún autor particular o institución determinada. En ambos casos, los estudios remiten a todo un conjunto de obras y a un conocimiento amplio de la temática que excede el escenario que cada trabajo aborda. Lo que varía es la amplitud del foco en cada objeto de estudio.

Primera parte: Galeno en la Antigüedad tardía y Bizancio.

Los trabajos de la primera parte del libro, que comprenden la recepción de Galeno en la Antigüedad tardía y Bizancio, sistematizan diferentes aspectos en torno a la figura de Galeno y su utilización en diversos tipos de literatura, no solo médica. Es decir, se conforma por estudios que logran abarcar y analizar diversos aspectos sobre la obra del médico romano en el mundo griego desde el siglo II hasta fines de la Edad Media en el mundo bizantino. El primer capítulo, de Antoine Pietrobelli, se concentra en la recepción temprana de Galeno en los siglos II y III. De este modo contribuye a revisar la afirmación sobre la escasa difusión inmediata de la obra del médico romano³ y estudia cómo leyeron a Galeno diferentes figuras en una clave no solo médica, sino, y fundamentalmente, filosófica, como Julio Pólux, Ateneo de Náucratis, Alejandro de Afrodisias, Eusebio de Cesarea, Clemente y Orígenes. De este modo, el capítulo demuestra la importancia y el uso de Galeno en el desarrollo de los primeros pensadores cristianos griegos, como aquellos que integraron la secta de los teodosianos.

De igual modo, aunque centrándose en el uso médico de Galeno, el segundo capítulo, de Petros Bouras-Vallianatos, recorre la apropiación del médico romano en los manuales producidos por los autores del mundo tardoantiguo. De manera sumamente clara, el autor se enfoca en dos

3 John Scarborough, "The Galenic Question", *Sudhoffs Archive* 65 (1981): 1-31.

tipos de textos: los de corte didáctico y los manuales médicos que contenían recomendaciones prácticas para los profesionales. De tal forma, estudia la obra de los grandes médicos del mundo tardoantiguo desde el siglo IV al VII. Analiza la producción de Oribasio de Pérgamo, Aecio de Amida, Pablo de Egina y Alejandro de Tralles. En cada caso el autor estudia las formas en las que estos autores leyeron a Galeno, qué contenidos incorporaron (y en el caso de Alejandro, fundamentalmente, cuáles criticaron), así como los usos específicos y recortes que hicieron del médico romano. Los autores del período que escribieron en latín (Teodoro Prisciano y Casius Felix) también son estudiados por Bouras Vallianatos. Su trabajo, en definitiva, permite reevaluar el lugar de los autores médicos de la tardoantigüedad. Entre otras, probablemente la conclusión más importante a la que arriba el autor de este capítulo sea aquella sobre el lugar de este grupo de médicos, ya no como simples receptores y preservadores de la obra de Galeno⁴, sino como estudiosos que se valieron de su autoridad y produjeron conocimientos originales basados en su propia experiencia y análisis, no carentes de críticas, recortes particulares y cuestionamientos directos.

Respecto a nuestra distinción del comienzo, el capítulo tres de la obra, de Ivan Garofalo, se concentra en un espacio específico. El autor estudia la presencia de Galeno en los textos y comentarios producidos entre el siglo V y el VI que conformaron el currículum médico de la Escuela de Alejandría. Analiza una serie de comentarios a los 16 libros de Galeno que conformaban el canon que los estudiantes de la escuela en Egipto debían abordar. Dichos comentarios se conservan en griego, latín y árabe. Algunos de ellos sirven al autor para su trabajo, que además de implicar una enorme tarea en términos filológicos, permite entender de qué forma se abordó la obra de Galeno (así como inclusiones de textos pseudo-galénicos) en la enseñanza alejandrina. El capítulo contiene además un apéndice que indica los diversos comentarios (en diferentes idiomas) a cada uno de los 16 libros. En definitiva, un trabajo magistral desde el punto de vista filológico así como descriptivo de la historia de la tarea docente en Alejandría.

El capítulo 4, nuevamente dentro del conjunto de los textos que desarrollan un enfoque más amplio, conforma el segundo trabajo de Petro Bouras-Vallianatos. El autor estudia allí la influencia de Galeno en la literatura médica bizantina desde el siglo VIII al siglo XV. El capítulo

4 Cfr. Vivian Nutton, "From Galen to Alexander, Aspects of Medicine and Medical Practice in Late Antiquity", *Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984): 1-14.

agrupa la obra de diversos médicos en tres secciones. La primera analiza los usos antropológicos de Galeno por diversos escritores cristianos. La segunda, las lecturas de su obra en tratados terapéuticos y de diagnóstico elaborados por autores como Miguel Psellos o Pablo de Egina. En este punto, Bouras-Vallianatos arriba a una conclusión similar a la del capítulo 2: los médicos bizantinos no solo sistematizaron y permitieron la difusión posterior de Galeno sino que elaboraron teorías propias en función de su experiencia clínica. La tercera, estudia los casos excepcionales. Aquí el autor analiza la producción de figuras cuya apropiación de Galeno es diferente a la realizada por la mayoría de los autores. Es el caso, por ejemplo, de Simón Seth, quien critica directamente en más de un aspecto los trabajos del médico de Pérgamo.

El capítulo 5, a cargo de Barbara Zipser, se ocupa de un tipo particular de género textual dentro de la literatura médica medieval que se conoce con el nombre de Iatrosofía. La autora propone una revisión de las afirmaciones que ha vertido la historiografía acerca del tipo de textos que conforman dicho género. Por lo tanto, además de analizar la recepción de Galeno en este tipo particular de literatura médica, se ocupa de precisar el sentido de estos textos. Su análisis, a partir de cinco manuscritos de este tipo, la conduce a conclusiones muy interesantes que permiten revisar lo que conocíamos hasta este punto sobre este tipo particular de literatura.

El capítulo 6, de Paola Degni, analiza la transmisión textual de la obra de Galeno en Bizancio. Se enfoca en las referencias, traducciones en diversos idiomas, copias y comentarios que circularon dentro del mundo griego, directamente sobre los escritos de Galeno a lo largo del tiempo de existencia del Imperio de Oriente. Del mismo modo, el capítulo 7, a cargo de Dionysios Stathakopoulos, se ocupa de la difusión de Galeno en la literatura no-médica bizantina entre el siglo VII y la caída del imperio en 1453. El autor concluye que al menos 21 de los trabajos de Galeno fueron leídos entre los autores que produjeron literatura no-médica en Bizancio. Stathakopoulos destaca también la importancia de Miguel Psellos en el compromiso que desde el siglo XII diversos autores asumieron con el médico romano.

Segunda parte: Galeno en el mundo islámico medieval.

La segunda sección se ocupa de la recepción de Galeno en el mundo islámico medieval. Comienza con el trabajo de Siam Bhayro (cap. 8) quien en un texto breve logra sintetizar la tradición textual siríaca y su recepción de Galeno desde el siglo VI, con la tarea de Sergio de Res'aynā, hasta el llamado Renacimiento siríaco del XII. En este trabajo el autor revisa muchas de las presunciones que existen dentro de los estudios de la circulación de conocimientos en lengua siríaca y presenta resultados certeros que las revisan. A diferencia de este último, el capítulo 9, a cargo de Glen M. Cooper, forma parte de los trabajos que hacen foco en un período temporal o espacio reducido. En efecto, el autor se ocupa de estudiar los métodos de traducción empleados por Hunayn ibn Ishaq sobre la obra de Galeno. De este modo, Cooper arroja luz sobre algunos aspectos de la gran empresa desplegada entre los siglos IX y X de traducciones de las obras clásicas al árabe. El siguiente capítulo (10), de Pauline Koetschet, pone su mira sobre la recepción de la obra del médico romano en el trabajo de Abū Bakr al-Rāzī y los usos y críticas vertidas por el médico árabe, sobre todo en su tratado *Dudas sobre Galeno*. El capítulo 11, por Gotthard Strohmaier, que permite recalibrar algunas ideas sobre la obra del gran médico árabe Avicena, hace foco en la recepción y uso no solo de la obra de Galeno, sino de Aristóteles, fundamentalmente en sus estudios de anatomía y fisiología.

El capítulo 12 corresponde al grupo de trabajos que amplían la mira de análisis y se ocupa de la recepción de la obra del médico romano en los autores árabes (desde Bagdad hasta las ciudades de Al-Ándalus) de los siglos XI y XII, precisamente luego de la composición del *Canon de la Medicina* de Avicena. Los capítulos 13, 14 y 15, en cambio, analizan la recepción en la obra de un solo autor. El primero de este grupo corresponde a Y. Tzvi Langermann, quien analiza la apropiación de Galeno hecha por Maimonides. El siguiente, por Nahyan Fancy, estudia la obra del sirio-egipcio Ibn al-Nafis y su posición frente a la obra del médico romano, mientras que el capítulo 15, por Robert Alessi, se enfoca en la recepción realizada por el médico del siglo XIII, Ibn Abi Usaybi'ah.

El capítulo 16 nuevamente amplifica su foco de análisis. El autor, Leigh Chipman, se ocupa de la recepción en la tradición árabe de la farmacopea galénica. Algunos de los aspectos que aborda se vinculan a los problemas de las traducciones de los escritos farmacológicos del médico romano, las dificultades para la combinación teórica de dichos escritos y la teoría humoral con la

elaboración de drogas compuestas, así como la combinación de los conocimientos galénicos con otro tipo de terapias como las provenientes de Oriente o la medicina profética.

Tercera parte: Galeno en el Occidente medieval.

La tercera sección del libro comienza con el estudio de Monica Green sobre la revaloración y centralidad que adquiere Galeno en el mundo occidental latino hacia el siglo XIII. La autora se ocupa de analizar la fuerza que cobra la obra del médico romano luego del siglo XII en una extensísima cantidad de manuscritos latinos que le permiten calibrar una de las conclusiones más importantes de este capítulo (y probablemente de esta sección del libro), a saber, el descubrimiento de la obra de Galeno como proveedora para el Occidente latino de un corpus organizador de los principios comunes en medicina, no solo como un sistema explicativo, sino también como una guía para la práctica profesional. Green arriba a esta conclusión luego del análisis de toda una serie de textos que corresponden a figuras como Constantino el Africano, Gerardo de Cremona y Marcos de Toledo. De todos ellos, sin duda, el más importante fue el primero ya que la creación del rico corpus de los textos del “nuevo” Galeno del siglo XIII se debió fundamentalmente a su gran obra de compilación y traducción.

El siguiente capítulo (18) corresponde a Brian Long, mientras que el 19, a Anna Maria Urso. Ambos trabajos arriban a conclusiones complementarias entre sí y también con el estudio de Monica Green. Estos tres trabajos, por contenido temático, probablemente sean los que de mejor manera se integran en el libro. Long analiza las traducciones de los tratados galénicos del árabe al latín. En este sentido, nuevamente, el papel fundamental lo ocupa la figura de Constantino, cuyo trabajo resultó central en el establecimiento de los parámetros terminológicos del galenismo latino medieval. El autor luego se detiene en el trabajo de traducción de otras figuras relevantes como Esteban de Antioquía y Gerardo de Cremona. Más allá de las críticas del primero a las traducciones de Constantino, el trabajo de estos autores expresa la rápida circulación que tuvieron dichas traducciones.

En el mismo capítulo el autor se ocupa de analizar el lugar de Toledo como centro de traducción de escritos árabes. En este punto, Long pone en evidencia, al igual que afirmaba Petro Bouras-Vallianatos, la necesidad de revisar el lugar común en cierta historiografía acerca de los

médicos y las escuelas, en este caso latinas, como meros receptores y transmisores de la obra de Galeno. Los traductores latinos se interesaron por la obra de los médicos árabes, la que, entre otros efectos, fue importante para la sofisticación teórica y filosófica de la medicina bajomedieval latina.

Si el trabajo de Long se ocupa de las traducciones latinas de los escritos galénicos del árabe, el de Anna María Urso se encarga de analizar las realizadas del griego desde el siglo XII por autores como Burgundio de Pisa o Niccolo de Reggio. Este capítulo resulta sumamente claro y presenta en las primeras cuatro páginas una concisa introducción histórica sobre el lugar de Galeno en traducciones, formatos de transmisión y escuelas del mundo tardo antiguo y medieval, aspecto que le agrega un valor didáctico no solo a los temas de su propio capítulo sino a los de los dos anteriores.

El capítulo 20, producto de la pluma de Michael Mc Vaugh, analiza la evolución del estudio de Galeno en las universidades europeas medievales entre los años 1200 y 1400. Afirma que si bien desde comienzos del siglo XIII algunos tratados del corpus galénico estaban disponibles gracias a los trabajos de traducción precedentes o contemporáneos, la obra de Galeno en general vivió una asimilación más tardía. El autor concluye que dicha asimilación se produce con mayor profundidad hacia el 1300, momento en el que ya tuvo lugar una incorporación avanzada en las grandes universidades europeas (como Bolonia o París) del “nuevo” Galeno y una serie de sus tratados fundamentales⁵.

La tercera sección del libro concluye con el erudito trabajo de Iolanda Ventura sobre la recepción a lo largo de la Edad Media de la farmacopea galénica, fundamentalmente de su obra *Sobre las capacidades de las drogas simples* y las diferentes apropiaciones de la misma realizada por diversos autores de diferentes espacios y culturas.

5 Cf. Luis García Ballester, “The New Galen: A Challenge to Latin Galenism in Thirteenth-Century Montpellier”, en *Text and Tradition Studies in Ancient Medicine and its Transmission. Presented to Jutta Kollesch*, ed. por Klauss-Dietrich Fischer, Diethard Nickel y Paul Potter (Leiden: Brill, 1998), 55-83.

Cuarta parte: Galeno en el Renacimiento y más allá.

La cuarta sección, acerca de la figura de Galeno desde el Renacimiento, inicia con el estudio de Stefania Fortuna (cap. 22). La autora estudia los trabajos de edición y traducción de la obra de Galeno realizados entre los años 1490 y 1540. El capítulo siguiente (23) de Christina Savino analiza los comentarios falsamente atribuidos a Galeno que los médicos humanistas estudiaron y publicaron, en el marco del creciente interés del período hacia las obras de los autores clásicos, como el médico romano y sus comentarios al corpus hipocrático.

En el capítulo 24 es desafiada la interpretación clásica sobre el desuso y reemplazo de Galeno hacia el siglo XVI por otros ídolos de la teoría médica como Hipócrates. Este trabajo forma parte de los estudios que dentro del libro poseen una amplitud y alcance mayores ya que el autor, Vivian Nutton, analiza un extenso conjunto de obras que le permiten afirmar la prevalencia que aún en el siglo XVI poseían los escritos del médico romano. De tal modo, los “desafíos” al corpus galénico son entendidos no como una victoria sobre sus afirmaciones, sino soluciones de compromiso donde la autoridad del médico romano no es erradicada ni reemplazada absolutamente por la de los médicos renacentistas. En efecto, sus trabajos siguen formando parte del currículum universitario y del lenguaje y la práctica médica hasta bien avanzado el siglo XIX.

El trabajo de Nutton recalibra el asumido efecto que toda una serie de tratados, que aparecieron entre los siglos XVI y XVII, tuvieron para el supuesto abandono del corpus galénico. Así, William Harvey se nos presenta no solo como el responsable de la superación del sistema circulatorio galénico, sino como un autor que continuó en varios aspectos las contribuciones del maestro romano. Del mismo modo, las razones del éxito de Paracelso se ubican antes que en su desafío al corpus galénico, en circunstancias sociales y religiosas, propias del período, que fortalecieron la expansión de su crítica.

La supervivencia de Galeno, según Nutton, queda claramente expresada en la edición estándar de su obra realizada durante el primer tercio del siglo XIX por el profesor Karl Gottlob Kühn, con la finalidad de disponer, aún en este período, de un recurso terapéutico general.

El siguiente capítulo (25), de María Pía Donato, parte de una afirmación similar y analiza la “sobrevivencia” de Galeno en los siglos XVII y XVIII. De tal forma, matiza las afirmaciones sobre el

reemplazo de la obra de Galeno en la era del mecanicismo y analiza en qué formatos y qué aspectos de su obra perviven en la teoría médica de la época. El siguiente trabajo de Piero Tassinari analiza el lugar y la importancia de la edición de Karl Gottlob Kühn de la obra de Galeno en su contexto de aparición. De tal forma continua diacrónicamente los períodos abordados en los trabajos de Nutton y Donato. Estos trabajos completan de esta manera el tratamiento que Galeno recibió en el mundo moderno.

Quinta parte: Galeno en otras culturas.

La última sección del libro estudia la recepción del médico romano en “otras culturas”. Probablemente por su especificidad los editores decidieron incluirlos en una sección diferente a las precedentes. El primero de los trabajos (cap. 27) corresponde a Carmen Caballero-Navas y estudia la asimilación de Galeno en los escritos científicos hebreos medievales, mientras que el capítulo 28 de Alessandro Orengo (con contribuciones de Irene Tinti) se ocupa de la recepción de Galeno en la tradición armenia desde los siglos V al XVII. El siguiente trabajo de la sección corresponde a Matteo Martelli (cap. 29). En toda una serie de manuscritos, el autor estudia el lugar de Galeno en la tradición alquímica bizantina y siríaca-arábica. El capítulo, dentro de los análisis de mayor alcance del libro, podría haber sido incorporado en la primera o en la segunda sección de la obra, donde hubiese guardado mayor coherencia temática y temporal con el resto de los trabajos de esas secciones.

Por último, los dos trabajos restantes se ocupan de temas muy diversos, espacial y temáticamente. El capítulo 30, escrito por Ronit Yoeli-Tlalim, estudia la recepción de Galeno en Asia. Aunque el médico romano no cumplió un rol fundamental en las tradiciones médicas de la India, el Tíbet o China, su obra y su imagen aparecen en diversos tipos de literatura, no solo médica, de estas culturas. Su recepción se debió principalmente a los contactos con otras sociedades, como el mundo del Islam desde la Edad Media para el caso de la India, o el europeo de la modernidad a través de las misiones jesuíticas para el caso chino.

El último capítulo (31) de Stavros Lazaris analiza los retratos medievales de Galeno con sus elementos iconográficos y su lugar no solo en la ciencia médica medieval sino en el pensamiento religioso. Para ello se vale de las imágenes que representan al médico romano en las miniaturas

presentes en los manuscritos griegos, árabes y latinos, así como en los murales en las paredes de iglesias y monasterios de Italia y Grecia.

De este modo, concluye esta extensa obra, profunda reevaluación del lugar y la obra de Galeno desde la antigüedad hasta la modernidad. Ineludible trabajo para cualquier historiador de la medicina que quiera acceder a lo más actualizado del conocimiento sobre la historia de las instituciones y los sujetos, así como los procesos más relevantes en la circulación del conocimiento y prácticas médicas, que de alguna forma se vinculan a la figura más citada y estudiada por los eruditos y profesionales del arte de curar.